

Ana Frank y Ana Vinocur: la mirada desde la oscuridad

Cecilia Irigoyta
Educación Secundaria

Dante Alighieri escribió en la puerta de entrada al infierno *“Por mí se va a la ciudad del llanto/ por mí se va al eterno dolor, por mí se va hacia la raza condenada”*. Esta misma sentencia es la que esperó a la entrada de los campos de concentración a millones de judíos que debieron padecer el régimen nazi. El presente trabajo analizará las vivencias de dos jóvenes judías a través del testimonio que han dejado: Ana Frank y Ana Vinocur: “las dos Anas”; que, sin conocerse, atravesaron simultáneamente la experiencia del horror. Los textos a estudiar son *“El diario de Ana Frank”* y *“un libro sin título”*.

Variadas son las discusiones sobre la aparición de estos nuevos tipos de textos, muchas son las críticas sobre qué obras pueden ser consideradas literatura y cuáles no. Algunos estudiosos del tema opinan que los sucesivos cambios por los que ha ido atravesando la historia y el hombre, han requerido de nuevas formas que logren dar cuerpo a lo que los autores desean expresar. Beverley (1987, p. 9) establece que la unidad narrativa del testimonio *“...suele ser una “vida” o una vivencia particularmente significativa (situación laboral, militancia política, encarcelamiento, etc.). La situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen, lucha.”*

Ana Frank ha utilizado el diario íntimo como vía de exteriorización de sus pensamientos y emociones, principalmente en los dos años que debió permanecer oculta junto a su familia en una suerte de altillo de las oficinas del trabajo de su padre, al que ella llamará: el anexo.

Ana Vinocur ha reescrito su triste experiencia desde la mirada de la mujer adulta que recuerda e invoca los hechos pasados como una manera de dejar testimonio vivo de una memoria que no quiere olvidar. Si bien ambos textos narran desde la subjetividad y lo personal, la diferencia radica en que Ana Frank lo hace desde la intimidad de su cuarto, mientras que Ana Vinocur decide conscientemente entablar una relación autor- lector. Hierro (1999, p. 109) en su escrito *“La comunicación callada”* trabaja el concepto de diario íntimo y expresa que *“Según sostiene Hans Rudolf Picard, el auténtico diario- en esencia- “es a- literatura”, ya que el ser redactado exclusivamente para uso privado de quien lo escribe “y en razón” de la estricta identidad autor y lector, no pertenecería al ámbito público de la comunicación, condición que sí poseen los otros géneros de la literatura.(...) Esta idea, sin embargo, se desvanece desde el momento en que el*

diario íntimo se convierte en obra abierta y es objeto de atención de editores, público lector y críticos.”

Esto es lo que sucedió con el diario de Ana en el momento en que su padre decide publicarlo para que el mundo conozca lo que su hija tenía para decir, y para que, de cierta manera, se cumpla uno de sus sueños: el de ser escritora. Varias son las menciones dentro de su diario sobre dichos deseos: *“Quiero que algo de mí perdure después de la muerte. Por eso agradezco a Dios este don que me ha dado la posibilidad de desarrollarme y escribir, es decir, de expresar lo que pasa dentro de mí. Cuando escribo, me olvido de todo, mis penas desaparecen y mi valor revive; pero, ahí está la cuestión: ¿podré algún día escribir algo perdurable, podré llegar a ser periodista y escritora?”* *“ Ya sabes que desde hace tiempo mi mayor anhelo es llegar a ser periodista y más tarde escritora célebre (delirio de grandeza) ¿Seré capaz de realizar este sueño? Está por verse, pues temas no faltan. De cualquier forma, después de la guerra, quiero publicar una novela sobre el Anexo. No sé si lo conseguiré, pero usaré mi diario para documentarme.”*

Lamentablemente la joven Ana no pudo sobrevivir para atestiguar que sus palabras se han convertido en un testimonio célebre y que sus tan anhelados deseos de ser escritora se hicieron realidad. Ana Vinocur expresa antes de comenzar su relato: *“Siempre tuve presente que los que sobrevivimos a la hecatombe nazi tenemos el gran deber de narrar nuestra historia. Es un triste recuerdo o terrible pesadilla, pero que es necesario relatar para que las futuras generaciones no permitan que esto se repita jamás. Lo que voy a contar en este libro es verídico y está escrito con total sinceridad”*.

Ambos textos son a la vez textos privados y públicos ya que, si bien describen la vida privada de dos jóvenes, reflejan y actúan como espejo globalizante de lo que millones de seres tuvieron que atravesar: angustia, miedo, hambre, soledad, dolor, etc, etc. Para Beverly (1987, p. 11) *“...el eje del testimonio no es tanto el “héroe problemático “de la novela (...) sino una situación social problemática que el narrador testimonial vive o experimenta con otros”*. Estas dos obras son las historias de miles de anas, la polifonía es inevitable desde el momento en que ambas representan a toda una colectividad atravesada por la injusticia. La escritura exorciza, quizás, esos demonios que deambulan en la memoria y los convierte en historia viviente de un pasado que no puede borrarse.

A través de *“El diario de Ana Frank”* nos sumergimos en el mundo de todas aquellas familias que debieron refugiarse para escapar de los reclutamientos a los campos de concentración. El relato termina allí, ya que el diario de Ana queda allí, en el Anexo, en Amsterdam, no

conocemos los detalles sobre el momento en que fueron detenidos ni del transcurso de sus días en Auschwitz.

Con la obra de Ana Vinocour transitamos la vida en el ghetto, las peripecias que debieron realizar ella y su familia para poder alimentarse y no morir de frío, el momento de la separación con los suyos dentro del campo de concentración, la degradación como ser humano, la muerte de su madre y la tan ansiada liberación.

Si debiera vincular la vida de ambas protagonistas con un término, este sería definitivamente *infierno*, y si debiera compararlas con el infierno literario creado por Dante Alighieri diría que comparten muchos de los aspectos característicos de este último: espacios de oscuridad, tanto físicos como espirituales, sensación de caos y tormento, dolor, transfiguración de la esencia humana, angustia, horror, convivencia con seres crueles y demoníacos que funcionan como “cuidadores” del sistema, etc. Las autoras escriben desde el desgarramiento, con los huesos a flor de piel, las venas abiertas, el corazón descuartizado, la humanidad pisoteada, y la integridad desintegrada. Por momentos aflora la esperanza de un porvenir redencionista pero la realidad las supera, esa “ficción”, esa no- vida en la que viven tiene mucho más fuerza que cualquier pensamiento positivo. Estas jóvenes son, sin elegirlo, protagonistas de una historia de terror en la cual el autor no les da tiempo para el descanso, los sucesos se suceden arbitraria y cruelmente, unos tras otros, unos tras otros.

En la carta del sábado 20 de Junio de 1942 Ana Frank escribe: *“Después de 1940, los buenos tiempos nos abandonaron con suma rapidez, primero la guerra, la capitulación y la invasión de los alemanes, con lo que verdaderamente se iniciaron los sufrimientos de nosotros los judíos. Las disposiciones contra los judíos se sucedieron unas a otras. Los judíos fueron obligados a llevar la estrella amarilla, y a ceder sus bicicletas; prohibición para los judíos de subir a un tranvía, de conducir un coche; obligación de hacer sus compras exclusivamente en los establecimientos marcados con el letrero “negocio judío” y de las quince a las diecisiete horas únicamente. Prohibición para los judíos de salir después de las ocho de la noche, ni siquiera a sus jardines o a casa de sus amigos; prohibido participar en los deportes públicos: las piscinas, canchas de tenis y de jockey; así como otras instalaciones deportivas les están vedadas. Prohibición de visitar a los cristianos; obligación de asistir a escuelas judías y muchas otras restricciones por el estilo. No podíamos hacer esto o aquello, pero la vida continuaba a pesar de todo, Jopie solía decirme: “No te atreves a hacer nada por miedo a que esté prohibido.” Nuestra libertad estaba estrictamente limitada. Pero a pesar de ello la vida era aún soportable.”*

La vida de esta joven de tan solo trece años comienza a estar marcada por los límites: prohibiciones y restricciones que la apartan de un mundo a la cual no permiten pertenecer, comienzan a robarle su adolescencia para convertirla en un ser humano reflexivo y crítico, con una mirada mucho más profunda del mundo del que seguramente pueda tener alguien a su edad. Los opuestos afloran para diferenciar unos de otros: ellos- nosotros, y para establecerles un modo de vida: libertad- limitada. Bentancur García (2010, p. 130) trabaja la etimología del término persona, el cual proviene del griego “prosopon”, *nombre que se le otorgaba a la máscara utilizada por los griegos*. La autora cita a Jung quien expresa que “...*la persona es la máscara o el rol que asumen los individuos en sociedad.*” Las dos Anas sufrieron un desdoblamiento de su personalidad a raíz de las adversidades, desdoblamiento en el sentido de tener que salirse del rol que desarrollaban como simples adolescentes para iniciar un proceso en el cual la máscara a utilizar es la de la resiliencia. Ambas van a tener que asumir un rol impuesto que las obligará a transformar su mirada hacia el mundo y a comportarse de forma ajena a su esencia, como seres autómatas sin poder de decisión. Ana Vinocur al mencionar a sus celadores expresa que “*Somos, a pesar de todo lo que intenten, seres humanos absolutamente en el mismo sentido en que ellos lo son. Ellos parten del supuesto contrario, idea que nunca revisan y que parecen haber adoptado de una vez y para siempre, como un monstruoso acto de fe. Nunca creí que el hombre tuviera alguna vez que reclamar hasta ese punto que se le reconociese su condición de tal*”. El sistema nazi creó un método de debilitamiento de las personas tanto a nivel físico, haciéndolos trabajar incansablemente y otorgándoles mínimas raciones de “comida”, como anímico, degradándolos a niveles infrahumanos, nunca antes imaginados.

En el registro diario que Ana Frank realiza de la rutina en el Anexo, visualizamos sus diferentes estados de ánimos, los cuales son consecuencia del relacionamiento con los integrantes del anexo: su proceso de desarrollo de niña a adolescente, los constantes bombardeos y ataques a la ciudad, las noticias que reciben a través de sus protectores y de la radio (únicos nexos con el mundo exterior). En ese pequeño altílo han sabido construir un mundo paralelo al del afuera, viven en una supra realidad (o infra realidad). Son una realidad dentro de otra realidad, el mundo de la guerra y el de los que escapan a la muerte, los excluidos.

Esta aparente protección le genera a la narradora del diario una mezcla de sentimientos antitéticos que no puede evitar sentir: “*Muchos amigos han desaparecido y su destino nos hace temblar. Los coches militares, verdes y grises, recorren incesantemente las calles por las noches; los alemanes llaman a todas las puertas para dar caza a los judíos. Cuando los encuentran,*

embarcan de inmediato a toda la familia; sino, llaman a la siguiente puerta. Los que no se ocultan, no escapan a su suerte. Los alemanes han establecido un sistema; con lista en mano, golpean únicamente la puerta tras la cual saben les aguarda un rico botín. A veces aceptan un rescate a tanto por cabeza, como en los mercados de esclavos de antaño. Esta tragedia no puede tomarse en broma. A menudo por las noches veo desfilar caravanas de inocentes, con sus hijos llorando, arrastrándose bajo el comando de algunos brutos que los azotan y, los torturan hasta hacerlos caer. No respetan a nadie, ni a los viejos, ni a las criaturas, ni a las mujeres encinta, ni a los enfermos: todos son buenos para el viaje hacia la muerte. ¡Qué afortunados somos nosotros aquí, al abrigo y en calma! Podríamos cerrar los ojos ante toda esa miseria, pero pensamos en aquellos que queremos, temiendo por su suerte, sin poder socorrerlos. En mi cama, bien abrigada, me siento culpable cuando pienso en las amigas que más quería, arrancadas de sus hogares y caídas en ese infierno. Me da miedo pensar que aquellos que estaban tan próximos a mí se hallan ahora a merced de los verdugos más crueles del mundo. ¡Y todo porque son judíos!”

Afortunadamente el método nazi no logró erradicar de estos “padecientes” aquellos valores y principios que convierten a un ser en humano: solidaridad, amor, ayuda al prójimo, etc. Dentro del anexo la familia de los Frank, los Van Daan y el señor Dussel conformaron una muralla de contención y autoprotección. Resulta increíble pensar que estas nueve personas pudieran recluirse por dos años dentro de un espacio reducido y con escasez de alimentos, pero sí, lo hicieron, y seguramente gracias a ello lograron soportar y sobrellevar el aislamiento y el encierro. Libraron varias luchas: contra los alemanes, contra sus fantasmas personales y contra el encierro. Una vía de escape para la joven Ana resultó ser la lectura y el aprendizaje de distintas disciplinas, de esta forma el papel actúa como una forma de viajar a otras épocas y culturas, evadiendo por un instante al menos, su oscuro contexto.

En “*un libro sin título*” también encontramos historias encontradas, de amor, de solidaridad, de dolor, etc. Ana Vinocur y su familia debieron trabajar y unirse para no desfallecer, la ayuda era constante y mutua, ella y su hermano mayor trabajan en talleres dentro del ghetto para colaborar con el alimento de su familia. Además trabajaron clandestinamente produciendo caramelos para poder cambiar en el “mercado negro” la ración de pan blanco que los alemanes les daban por pan negro, ya que su padre no lo toleraba. Estas familias, unidas desde el amor, intentaron hacer frente a la violencia instalada. Lamentablemente no siempre la fuerza generada alcanzaba para sortear a soldados despiadados. Vinocur cuenta uno de los momentos más fuertes que le tocó vivir estando en el ghetto, cuando los nazis se llevan a su hermano pequeño:

“¡Qué ven mis ojos! ¡Llaman a nuestro hermanito! ¡A Leibush! Yo tengo el papel con el certificado, lo estoy mostrando.

- Por favor miren y comprendan que mi hermanito tiene más de diez años- El nazi ni me escucha, con el látigo en la mano parece una bestia disfrazada de imagen humana.

¡Nos quitaron al niño que alegraba nuestra existencia! ¡Nos quitaron el sol de nuestros ojos! Mi madre y yo pedimos clemencia. “Por favor devuélvannos a nuestro Leibusch. Con una sola palabra o con un solo gesto vuestro, bastaría para que Leibusch vuelva con nosotros. ¡Miren el papel, tiene más de diez años!” Pero no, todo fue inútil.

Si mi corazón se quebró en mil pedazos ¿cómo describir lo que sentía mi madre? Mi padre y mi hermano Herschek quedaron petrificados ante esta escena.

Quisiera poseer fuerza sobrenatural para poder en este momento destruir la maldad de todos los nazis del mundo y a todos los que hacen daño a los niños. ¡Oh Dios, no debe haber perdón para tales asesinos!

En seguida interrumpe el silencio la bestia humana, encolerizada, nos insulta con palabras que la pluma se resiste a estampar.

Estos hombres crueles no merecen ser adjudicados a nadie. ¿De dónde salieron estos hombres? Parecen de otro planeta! Nosotros débiles enflaquecidos somos como hormigas a su lado, tan fuertes y altos son. De pronto nos dicen:

-¡Todos a sus casas!

Quisiera ver otra vez a mi hermanito, a mi querido Leibusch, pero no lo puedo ubicar pues ya hay muchos en el camión. Adiós querido, si Dios lo quiere nos volveremos a ver.

Con lágrimas en los ojos y el corazón oprimido, entramos a nuestro domicilio. En casa todo es diferente, no puedo hacer nada, no puedo estar quieta, no hay palabras para expresar lo que siento. Si pudiera protestar, gritar, para que todo el mundo me escuche, que vengan y vean los corazones destrozados de las pobres madres, padres y hermanos, pero no, tengo que dominarme; que no me vea mi madre. Tengo que fingir para no hacerla sufrir más.”

Si no supiéramos que “un libro sin título” es un relato autobiográfico bien podríamos suponer que se trata de un thriller en el cual el suspenso y la tensión son moneda corriente. Pero no, es verdad pura, es una realidad que supera cualquier ficción. Ludmer (apartado III) categoriza a estos textos como literaturas postautónomas, estableciendo que “La realidad cotidiana de las literaturas postautónomas exhibe, como en una exposición universal o en un muestrario global de una web, todos los realismos históricos, sociales, mágicos, los costumbrismos, los surrealismos y los

naturalismos. Absorbe y fusiona toda la mimesis del pasado para constituir la ficción o las ficciones del presente. Una ficción que es 'la realidad'".

La voz narradora de Vinocur duda por momentos sobre el carácter de realidad de los hechos experimentados y fantasea con la posibilidad de haberse encontrado en el ámbito de lo irreal, del mundo de los sueños: *"Los sobrevivientes hoy día a veces dudamos, pensamos que tal vez todo fue un sueño, pero los seis millones de vidas, un tercio de nuestro pueblo no nos permite pensar de esa manera. ¡Ellos claman! No permiten que pase por nuestra mente el pensamiento de que esto pudo ser leyenda. ¿Quién puede dudar que fue el asesinato más brutal que conoció la historia? Si Dante llamó a su "Comedia Divina" y Balzac a la suya "Comedia Humana", ¿qué nombre darle a esta? Sólo el de "Comedia Infernal" no desmentiría la verdad de los hechos. Por eso, los que sobrevivimos el infierno de los campos de concentración, ¡estamos aquí! Para narrar esta historia como auténtico documento."* Mientras que el infierno de Dante fue pensado para la vida de las almas después de la muerte, el infierno nazi fue articulado para que millones de judíos lo padezcan en vida, Ana Vinocur estuvo cara a cara con varios lucifers, Minos y demás monstruos.

A través de la lectura de las cartas de Ana Frank podemos visualizar cierto positivismo con respecto al fin de la guerra y la manera de sobrellevar el aislamiento: su afán por la lectura, su fe en un Dios protector, el amor por la naturaleza, las proyecciones a futuro, etc. Pero como es de esperar en el marco en que esta joven se encuentra, las imágenes oscuras llegan de vez en cuando a golpear su puerta, porque es el contexto en el que está inmersa el que a veces gana la pulseada: *"Quiero salir, quiero aire, quiero reír. Procuro no oír y me recuesto en un diván para que el sueño acorte el tiempo, el silencio y la terrible angustia; no me queda otra opción"* *"De noche, en mi cama, me parece verme en un calabozo, sola, sin mis padres. Otras veces deambulo por un camino o tengo la visión del Anexo en llamas. A veces siento que la policía viene a buscarnos en medio de la noche. Lo veo todo tan claramente, que lo considero como un presagio."* *"Que viva o muera me da lo mismo. A eso he llegado. El mundo seguirá dando vueltas sin mí. Sucederá lo que tiene que suceder, de nada sirve resistirse."*

Miles son las líneas de análisis que se desprenden de las obras que hemos trabajado en el presente trabajo, muchas son las reflexiones que suscitan, el foco se ha puesto en la importancia de estas voces narradoras como testimonio vivo de un momento oscuro de la historia. El lector no puede dejar de conmoverse por los relatos de estas dos jóvenes que supieron, con gran valentía y fortaleza, afrontar el dolor en su máxima exponencia. El título de la obra de Ana Frank si bien es epónimo ya que es su historia personal, no deja de ser, como ya lo hemos mencionado, la historia de

otras tantas anas. De la misma forma, Ana Vinocur decide relatar sus vivencias para darle voz a todos aquellos que fueron silenciados, seguramente su historia sea la historia de Ana Frank dentro del campo de concentración, porque, sin conocerse, ambas compartieron el horror de Auschwitz. Ana Vinocur expresa al final de su obra: *“Es inexplicable la sensación que se tiene al saberse liberado de las cadenas después de seis años de cautiverio en el infierno. ¿Cómo encontrar las palabras adecuadas? No podremos borrar nunca lo que hemos soportado llegando a grados inhumanos, tampoco podremos recuperar lo que hemos perdido, ni todas las riquezas del mundo agolpadas lograrían borrar las huellas tatuadas en nuestros corazones. A pesar de todo tenemos que seguir adelante y edificar nuestro futuro. Los que leyeron este libro se podrán dar cuenta de que es imposible darle un título. Todos los nombres que existen, palidecen ante esta realidad. No lo confundan con una novela, esta es una historia verídica entre miles que hubo en la época de los nazis, es solo un leve esbozo de lo que fue ciertamente. No se debe permitir que los tiranos lleven al mundo hacia la esclavitud. ¡Tendrán que tener siempre presente esta tremenda historia para que no se repita jamás! Es necesario que las futuras generaciones sepan defender, comprender y apreciar la palabra LIBERTAD.”*

La obra de Ana Frank no pudo terminar con un mensaje porque su relato fue cortado abruptamente, sin la posibilidad de darle un final a su historia, a su vida. En la última carta Ana reflexiona sobre sus vaivenes en su forma de ser, sus constantes cambios de humor y las críticas que recibe por parte de sus compañeros de refugio. Las últimas palabras de esa carta son: *“Así, sigo, tratando de buscar la forma de llegar a ser aquella que tanto querría ser, aquella que podría ser, si...no hubiera otras personas en el mundo”* Ella no sabrá que hay otras personas en el mundo capaces de provocarle mayores pesares y angustias que las que experimentado, esas otras “personas”, los nazis, cambiarán su destino y el de la otra Ana, y la de miles de Anas.

Epílogo

Ana Frank

El 4 de Agosto de 1944, Fuerzas Armadas de la Policía de Seguridad, acompañadas por colaboradores holandeses entran al Anexo y convierten a los moradores en prisioneros judíos. Luego de permanecer un período en Westerbok (principal campo de concentración en Holanda) fueron llevados en vagones para reses hacia Auschwitz. Otto Frank se salva de ir a las cámaras de gases al estar hospitalizado en el campo, lugar en que se encontraba el 27 de enero de 1945, cuando fue liberado por el Ejército Soviético, su mujer, muere el 5 de enero del mismo año. Ana y su

hermana Margot son enviadas al Campo de Bergen- Belsen, donde en 1945 contraen tifus. Margot muere y al poco tiempo lo hace Ana, a inicio de marzo, dos meses antes de la liberación de Holanda.

Ana Vinocur

Pierde en el campo de concentración a su padre, quien muere en una cámara de gas, y a su madre, quien fallece luego de soportar hambre y enfermedades. Al tiempo de conseguir la liberación Ana, se entera que su hermano mayor ha sobrevivido. Su encuentro se realizó en Montevideo, Uruguay, país que eligió para vivir hasta el día de su muerte.

Bibliografía

Achugar, Hugo. *"Historias paralelas/ ejemplares. La historia y la voz del otro"*.

Bentancur García, Marta. (2010). *"Persona y máscara"*. Universidad de Caldas: Praxis Filosófica, n° 30.

Beverly, John. (1987). *"Anatomía del testimonio"*. Published by: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP . Article Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/4530303>

Franco, Jean. (1992). *"Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo"*. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*
Published by: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar"- CELACP
Article Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/453062510.2307/4530625>

Frank, Ana. *"El diario de Ana Frank"*. Editorial Gernika

Hierro, Manuel. (1999). *"Comunicación callada de la literatura: reflexión teórica sobre el diario íntimo"*. Washington Univ. En *Mediatika*. 7, 1999, 103127. <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/mediatika/07/07123127.pdf>.

Ludmer, Josefina. *"Literaturas postautónomas"*
<http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v17/ludmer.htm>

Randall, Margaret. *"¿Qué es y cómo se hace un testimonio?"*.

Ricoeur, Paul. *"La vida: un relato en busca de un narrador"* Ágora — Papeles de Filosofía

Vinocur, Ana. (1978) *"Un libro sin título"*. Editorial Ciencias S.A

Women and holocaust/ Las mujeres y el holocausto: valentía y compasión. www.un.org/es.